



# PELEAS GENERACIONALES

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Abuelos al poder*, dirigida por Andy Fickman

Tras la pandemia originada por la COVID-19, lo que nos llevó a un confinamiento de varios meses, y mientras volvemos a la nueva normalidad, qué mejor homenaje a nuestros mayores que este nuevo número de *Versión Original*, que ha publicado con este título tan escueto, pero, a la vez, tan intenso y emotivo: ABUELOS. Una palabra que reúne el cariño, la entrega, el sacrificio, la pasión, la bondad, el amor y, en definitiva, todos los sentimientos que emanan de las personas para y por sus más cercanos parientes, sus seres queridos. Por mi parte, he elegido un título que creo que refleja perfectamente todo lo dicho anteriormente **Abuelos al poder** (*Parental Guidance*, Andy Fickman; 2012), una historia sencilla, con el humor y el cariño entre abuelos, hijos y nietos, revoloteando por la pantalla, para convertirse en un divertimento no exento de los típicos y tópicos roces familiares donde, ¡como es natural!, la sangre nunca llega al río.

Billy Crystal (el abuelo) y Bette Midler (la abuela) reciben una petición de su hija (Marisa Tomei) y su yerno (Tom Everett Scott) para cuidar de sus tres hijos (Bailee Madison, Joshua Rush y Kyle Harrison Breitkopf), mientras están varios días de viaje para participar en una convención donde el padre presenta una aplicación robótica para controlar los domicilios. Tras unas indecisiones y dudas de los abuelos, ya que hace mucho tiempo

que no cuidan niños y, además, están un poco chapados a la antigua (en cuestiones tecnológicas sobre todo), acaban aceptando y viajan a casa de sus nietos para hacerse cargo de ellos. Lo que no esperan es que su vida vaya a dar un vuelco en cuanto estén delante de los niños.

Los primeros choques no se hacen esperar, la educación de los pequeños, por parte de sus padres, muy estricta en cuestiones de comida (no comer dulces, pasteles o golosinas), las rutinas diarias (colegio, estudio) e incluso los juegos (nada de mancharse en la calle, por ejemplo), parece que supondrá un enfrentamiento con los abuelos, pues estos siempre han sido todo lo contrario, muy activos y deportistas. En este primer encuentro vemos algunas discrepancias en la manera de afrontar la educación de los hijos, algo normal en cualquier familia de hoy en día en nuestra sociedad.

Otro motivo de disputa es la flamante casa robotizada, llena de automatismos (desde reconocer quién entra y sale, a una cocina en la que los menús están preparados y especificados para cada comensal). Cuando los abuelos quieren ser los mejores cuidadores, sus nietos no comprenden la mayoría de las veces sus razonamientos, ni sus opiniones, pero con el tiempo

empieza a surgir una complicidad, una camaradería que hace que comience a circular entre ellos una corriente de afecto, de cariño, que descubre a los niños un mundo nuevo que nunca habían vivido: juegos que antes no conocían, carreras en el jardín bajo la lluvia, comer alimentos con azúcar y descubrir que hay otro mundo diferente al que conocen fuera de las cuatro paredes de la casa.

Cuando los abuelos quieren ser los mejores cuidadores, sus nietos no comprenden la mayoría de las veces sus razonamientos, ni sus opiniones, pero con el tiempo empieza a surgir una complicidad.

La tirantez entre abuelos y padres por la manera de enfocar los problemas cotidianos afecta a todos los integrantes de la casa. Además, el reciente despido del abuelo como locutor de un equipo de béisbol de su ciudad, hace que este se encuentre en un principio de depresión que, al no querer compartir con el resto de la familia, le hace más huraño y encerrado en sí mismo. Por ello, cuando empieza a interactuar con los niños y ve que, pese a las travesuras propias de los nietos, se están acercando tanto física como emocionalmente, le sirve como terapia al volcarse en esta tarea que hacía mucho tiempo que no realizaba. Acompañar a la hija mayor al colegio, al mediano que sufre tartamudez y que va con él al partido de béisbol infantil (recordando su trabajo perdido), y al pequeño que tiene un amigo imaginario muy original (al que quiere curtir en este aspecto), le hace ver las cosas de otro modo, todavía más cuando empiezan a comprenderse, a complementarse, en definitiva... a quererse entre ellos.

La abuela por su parte, es el contrapunto a cualquier disputa, siempre conciliadora, atenta y cómplice, lleva en volandas a los niños, dedicándoles esa atención (que se podría decir que es un poco permisiva) para ganarse su confianza, y también el cariño, a través de acciones tan sencillas como ir de compras, preparar junto a ellos la comida o, como la madre no está en ese momento, ser la confidente ocasional sobre el posible primer amor de la hija mayor.

El cuarteto protagonista pone todo de su parte para sacar adelante esta aventura, a veces loca, a veces cuerda, que está pensada para hacernos pasar un rato agradable mientras nos enseña que estas relaciones entre abuelos/padres/nietos, aun no siendo fáciles, son el futuro de la sociedad. Así, Billy Crystal y Bette Midler, dos expertos en comedia, confieren ese tono hilarante (sin caer en lo ridículo) a la pareja de abuelos dispuestos a todo por sus nietos. Mientras que Marisa Tomei y Tom Everett Scott, más dedicados al drama (la primera) o a series de televisión (el segundo), intentan poner el contrapunto estricto (sin pasarse) a esta familia que van a vivir unos días un poco ajetreados.

Por otro lado, los tres jóvenes protagonistas (con el pequeño Kyle, que debuta en el cine), el director (especialista en comedias) y el resto del reparto, sirven de complemento perfecto a este enredo familiar, cuya misión es divertirnos bajo el prisma de las disputas generacionales.

Toda la película está narrada con un tono de humor desenfadado, que pone sobre el tapete las diferencias de dos generaciones, padres y abuelos, en la manera de tratar, educar y comprender a los más pequeños, expresadas por medio de malentendidos sin ninguna maldad, ensalzar los valores familiares y de mensajes llenos de humor y desenfado. Tierna historia donde se ensalza la figura de los abuelos, esa institución tan necesaria y eficaz a la hora de dejar con alguien a los más jóvenes del hogar, cuando los padres deben buscar un canguro, para un cierto momento.

